

Educación, comunicación y canción infantil

Anna M. Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

A través de las canciones tradicionales el niño absorbe una fuerte dosis del estilo, estructuras y entorno populares que refuerzan su arraigo cultural. [Díaz Roig y Miaja 1996:13].

Resumen

Este texto es un acercamiento a un tema poco estudiado, que merece una reflexión: el papel de la canción infantil en la construcción de imaginarios sociales. La canción popular infantil crea y recrea imaginarios a través de sus letras, que contienen y transportan mensajes socioculturales y un discurso determinado. En sus letras se puede encontrar la violencia de los hombres hacia las mujeres, presentado como algo «normal».

Palabras clave

Canción infantil, género, imaginarios sociales.

Abstract

This article touches on a fairly unexplored topic that deserves reflection: the role of children's songs in the construction of social imaginaries. Children's songs create and recreate imaginaries through their lyrics, which contain and transmit sociocultural messages and a defined discourse. In these lyrics one can find male violence against women presented as something «normal».

Key words

Children's songs, gender, social imaginaries.

Introducción: medios y enseñanza

Los niños siempre están dispuestos a expresarse musicalmente de manera fresca y espontánea. Por ello es necesario que durante su educación cuenten con oportunidades para desarrollarse en este sentido. La Educación Artística en la escuela primaria cumple esta función, pues fomenta la afición y la capacidad para apreciar las manifestaciones artísticas, entre ellas, la música. [CONACULTA, 1990].

Este artículo es un breve acercamiento a algunas cuestiones relacionadas con los diferentes puntos de vista en torno de los medios y la educación infantil, concretamente nos centraremos en la lírica infantil. Se trata de una revisión de la polémica postura de quienes consideran que, hoy por hoy, estamos bajo el reinado de los «mensajes fáciles y frívolos o superficiales» de los modernos medios de comunicación masiva, mientras que los mensajes tradicionales de antaño, de transmisión oral e intergeneracional, son «positivos y auténticos».

Para ello revisamos algunas canciones populares infantiles mexicanas y lo que dicen en torno de la violencia en general y la violencia intergenérica de manera específica. La letra de las canciones contiene violencia como parte de los mensajes que configuran socialmente el género. Además, veremos que dichos mensajes tienen muy poca autenticidad y casi nada de positivo. Sin embargo, es conveniente destacar que no todas las letras de las canciones expresan violencia, dado que algunas de ellas son positivas y trasmisoras de valores.

La canción se retransmite por los modernos medios de comunicación y también juega un papel importante en la educación formal e institucional. La música y la canción forman parte de nuestras vidas, aunque pocas veces nos acercamos de manera consciente a sus mensajes. La tarareamos alegremente sin ponerle demasiada atención ni mentalizar su letra. La reproducimos en la casa, la escuela, la calle. Además de escucharla en la radio, la televisión, aparatos de música y hasta en Internet.

Partimos en primer lugar, de la idea que los cambios sociales — en general, y los que tiendan a la equidad en cuanto a las relaciones de género—, se fincan en dos cuestiones importantes: la política y la economía. Sin embargo, la reproducción de la inequidad en las narrativas sociales tradicionales, no han gozado de tanto interés en cuanto a su estudio. Quizá la educación sí la tomamos en cuenta, pero no tanto la cultura popular y tradicional sobre la cual estamos enraizados, querámoslo o no. Por ello, en este estudio nos centraremos en la canción infantil, tradicional y popular.

En segundo lugar, consideramos que la música nos acompaña, como dicen algunos, «de la cuna a la sepultura». Está siempre presente en nuestras vidas, en nuestro entorno, desde el hogar familiar, a la tiendita de la esquina, el camión o el taxi, siempre estamos entre música y nos sumergimos en ella para llorar y reír, recordar o bailar. Y quizá la infancia está más envuelta por la música todavía.

En tercer lugar, recientemente al terminar un libro sobre infancia y política, titulado *Elecciones y política: percepciones y actitudes de la infancia*¹ que abordaba, entre otras cosas, las actitudes, percepciones y opiniones de infantes y adolescentes sobre la campaña electoral del 2006, comprobé la enorme influencia de los medios de comunicación, y concretamente la televisión, sobre la construcción de la imagen de la campaña — y por extensión, de la política institucional y electoral— en las mentes de niños, niñas y jóvenes. Y es que, hoy por hoy, el *infans videns*² es un elemento central a tener en cuenta en la investigación social.

Esta idea trasladada a la canción infantil, su discurso y mensajes, nos hace pensar que también los modernos medios de comunicación contribuyen a la reproducción — más o menos inercial o recreada— de las letras de las canciones populares infantiles. Así mismo, consideramos que las canciones populares no se están perdiendo como algunas personas piensan, ya que la infancia sigue aprendiendo y reproduciendo las tonadas tradicionales en la calle y en la escuela, como parte — incluso— de su formación en cuanto a prácticas y conceptos [Puerto, 1998; Aquino, 2001, 2002]. Lo cual no significa que halla otras canciones, y otro tipo de distracción y actividad que ocupe más hoy a la infancia que antaño. Tanto en radio, televisión, e incluso el Internet las canciones populares infantiles se siguen oyendo cotidianamente. Las mismas de siempre, claro que uniformizadas al haber entrado en el corsé del mundo discográfico.

Y su inserción en los *mass media* significa en primer lugar la amplitud notable del radio de acción en cuanto a la difusión, y también, la homogenización frente a cierta diversidad de opciones o versiones que existen en la reproducción oral. Con lo positivo o negativo que esto tiene.

Otra cuestión, las canciones en general y la canción popular infantil en particular, no son neutrales o inocuas, se trata de un medio de reproducción social, de una narrativa que crea, recrea, reproduce, y a veces cambia y trastoca, el discurso hegemónico cultural de una sociedad dada en un momento determinado. Así como a lo largo de su historia; donde el sistema normativo de referencia moldea el discurso dominante o institucional, con unos valores y una ideología hegemónica. El proceso de difusión de las normas tiene lugar por diversos canales o vías,

encargadas de reproducir los mensajes. La canción es una vía de endoculturación social en general, y en particular esto parece claro en la infancia, donde se moldean las mentes infantiles, cuando se configura su cultura sociopolítica y la formación de ideas políticas y sociales tiene lugar [Delval, 1999]; así como, la configuración de las relaciones de género, entre otras cosas. A través de las letras infantiles, niños y niñas, absorben el mundo que los envuelve [Díaz Roig y Miaja, 1996].

Finalmente, las canciones infantiles en general y las tradicionales o populares en especial han sido y son un medio educativo por excelencia — ya sea de manera formal y premeditada en la escuela, ya de manera informal a modo de juego fuera o dentro del contexto educativo institucional—. Estas melodías y sus frases poseen estética, un elemento lúdico, pero sobre todo destaca su carácter educativo [Bassa *et al.*, 1999]. Favorece el desarrollo del lenguaje verbal, la atención, la memoria, la expresión corporal, el ritmo, la socialización, etcétera. [San Andrés 2000; Aquino 2001,2002].

Actualmente varias de ellas se difunden a través de la radio y televisión o en formatos discográficos que multiplica su expansión, o incluso pueden ser consultadas y oídas en Internet. La canción popular infantil navega por la red de redes, en la sociedad de la era de la información, como se la ha dado en llamar [Castells, 1998].

La violencia general e intragenérica

«A pesar de la actitud pasiva y narcotizada que provocan en el niño mexicano las historietas y la televisión, se conserva aún una gran riqueza de canciones y rondas infantiles tanto en la capital como, particularmente, en las pequeñas ciudades de provincia y en los pueblos. En el ámbito escolar [jardines de niños y primeros años de primaria] se enseña la docena de rondas más conocidas, al lado de insulsas canciones hechas ex profeso para los pequeños alumnos, con contenidos moralizantes, didácticos y patrióticos. Pero fuera de la escuela se practican, en hogares, vecindades y calles, muchos antiguos juegos en que la parte cantada es fundamental...Si bien hay sectores pesimistas al respecto: «Lamentablemente, muchos niños mexicanos ya sólo cantan los anuncios presentados en radio y televisión» [Reuter, 1994: 115,122].

En nuestros días, *grosso modo*, encontramos cierto discurso interpretativo sobre el fenómeno de la comunicación y educación en torno de la canción infantil que nos gustaría retomar y repensar. Hay una tendencia a satanizar las canciones

actuales y las que aparecen en los medios de comunicación por excelencia. Se considera que todo esto es parte de una cultura chatarra, desechable, e incluso de mal gusto, superficial y vacía, conformada por mensajes fáciles y frívolos. Frente a dicha cuestión, se presenta a la canción infantil tradicional como lo auténtico — mexicano— y parte de la esencia humana — como si las canciones no fueran creadas y parte del imaginario—. Entre sentimientos de pérdida y nostalgia imaginada, se levanta una suerte de idealización de que «cualquier tiempo pasado fue mejor» y que las antiguas tonadas eran bellas y puras, y la transmisión oral de generación en generación fuente y garantía de valor moral, social y educativo supremo. La pureza de lo idealizado y anhelado, lo lejano e inalcanzable; frente a la realidad compleja y difícil, cercana y tangible de la percepción de la violencia.

No entraremos en la polémica, porque es evidente que tanto las nuevas canciones, como las tradicionales, presentan aspectos positivos así como negativos, por decirlo de forma sucinta. Lo que sí deseamos aclarar es que la canción popular tradicional infantil mexicana no es un reducto de pureza y nobleza. Es el producto de su configuración espacio-temporal, donde la época y la geografía fueron el marco de fondo de ciertas letras y mensajes, parte de un discurso hegemónico cultural en determinado momento y circunstancias.

Conviene recordar aquí un incidente ocurrido durante un curso de verano que impartió la policía del Distrito Federal, dado que causó mucho revuelo porque una de las canciones enseñadas a niños y niñas — decían los medios— atacaba los valores familiares.³ El escándalo fue notable, más que nada por la misma participación de los medios de comunicación en el asunto, erigidos como el poder que son y con propio juicio y opinión, muchas veces. Además de que es importante reconocer que su intervención era parte de reproducción social, parte de denuncia, y parte de exhibicionismo con que hacen gala muchas veces.

Yo nunca tuve padre y nunca lo tendré,
 el único que tuve, yo mismo lo maté;
 yo nunca tuve madre y nunca la tendré,
 la única que tuve a un asilo la doné;
 yo nunca tuve hermana y nunca la tendré,
 la única que tuve a un barranco la aventé;
 yo nunca tuve novia y nunca la tendré,
 la única que tuve un chamaco le saqué.

Varias canciones populares tradicionales «que se idealizan por ahí», tienen también mucha tela de donde cortar, sólo que como estamos tan acostumbrados a ellas, ya no nos fijamos en los estereotipos, opiniones y significados que portan sus letras ni el contenido de sus mensajes. Traemos aquí algunas de ellas que muestran, por ejemplo, la violencia. Se trata eso sí de una selección, porque hay muchas más.

La violencia no es sólo acto u omisión, hay también la violencia verbal, psicológica y simbólica, quizá menos clara, pero en ocasiones más dañina que un golpe. «Y siempre he visto en la violencia masculina, y en la manera como se ha impuesto y soportado, el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica, consecuencia de lo que llamo violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento» [Bourdieu, 1999:12-3].

En las tonadas tradicionales infantiles se contempla la violencia hacia los animales y entre las personas. Violencia verbal, psicológica, simbólica que relata actos de violencia física, a veces entre aplausos y risas cómplices, indirectas e inconscientes de quien canta y oye cantar.

En la calle veinticuatro,
una vieja mató a un gato
con la punta del zapato.

[Canción de suertes, México]

Una y dos,
María Tacón,
taconeando
pisó un ratón,
le sacó las tripas
y se las comió.

[*María Tacón*, canción de comba, México]

Allá en Jalisco hay un viejo bizco
el que se mueva le doy un pellizco
y de pasada una cachetada
y de pilón le doy un coscorrón.

[*Allá en Jalisco*, canción de ronda, México]

Santa María, mata a tu tía,
dale de palos hasta que se ría.
Salve Regina mató a su gallina,
gimiendo y llorando la estuvo pelando.

[Canción, México]

Es dentro de estas canciones donde la violencia — golpes o adjetivos calificativos— hacen su aparición como algo cotidiano, natural o normal, encontramos la violencia ejercida, «justificada» y «legitimada», de padres a hijos e hijas y de maestros-maestras hacia el alumnado. Eran formas de educación, quizá ya no tan usuales, por supuesto ya no «políticamente correctas», sin embargo ahí están todavía en las letras de algunas canciones para la infancia.

Mi madre lo supo,
Qué palos me dio;
¡mal haya sea el hombre
que me enamoró!

[*La viudita*, canción, México]

— Estúpido niño
vergüenza me da;
la «J» es la letra
antes de la «K».
Todos los niños salieron
yo castigado quedé
y con rigor me pusieron
a escribir en un papel.

[*Jota de la J*, Cri-cri, México]

Los niños malos sueñan visiones,
malas acciones hicieron ayer
y los enanos les dan pescozones
¡para que se porten bien!
Si es que te portas bien
a medianoche las vas a oír...

¡pero cuidado, pues si eres malo
brujas podrán venir!

[*Canción de las brujas*, Cri-cri, México]

Algo similar podríamos decir que acontece, hasta en la canción de cuna y arrullo, y si bien se podría pensar que un bebé no entiende el contenido del mensaje, en todo caso quizá no son las letras más apropiadas para dar seguridad y contención a un pequeño, más bien se le infunde amenaza y temor.

Duérmete, niño,
que ahí viene el coyote
y te va a llevar
como al guajolote.

[Canción de arrullo, México]

[...] ya viene el nanual,
y a los que no duermen
se los va a llevar

[Canción de arrullo, México]

[...] duérmete, niño,
duérmete, papá,
que ahí viene el cojito
y te comerá.

[Canción de arrullo, México]

Además, existe la violencia intergeneracional, aunque por supuesto que hay muchos tipos de violencia, que va desde la división sexual del trabajo como imposición, la imagen que debe poseer la mujer, o la imagen que parece ser tiene el hombre[...] hasta la violencia física y los golpes, en general de hombres hacia mujeres. Esta última se encuentra en la canción popular de adultos: romances, corridos, rancheras, etcétera. [Fernández, 2002].⁴

[...] lunes...una niña me platicó
que ella no podía jugar porque
tenía que lavar...
martes... porque tenía que coser...
miércoles... porque tenía que tortear...
jueves... porque tenía que planchar...

viernes... porque tenía que barrer...
sábado... porque tenía que moler...
domingo... porque tenía que rezar...
[*Días de la semana*, canción, México]
[...] duérmete niño
que tengo que hacer:
fregar y moler
y ponerme a coser.

[Canción de arrullo, México]

Arroz con leche
me quiero casar,
con una muchacha
de la sociedad.
Que sepa planchar,
también cocinar,
que sepa lo mismo
jugar y cantar...
Que sepa barrer,
que sepa trapear,
asear la cocina
bordar y escombrar.

[*Me quiero casar*, canción de coro, México]

Sus patitos
van creciendo y no tienen zapatitos
y su esposo
es un pato sinvergüenza y perezoso
que no da nada para comer
y la patita, ¿pues qué va a hacer?
Cuando le pidan contestará:
¡Coman mosquitos! ¡Cuara cuac cuac!

[*La patita*, canción, Cri-cri, México]

Como decíamos, una cosa es la violencia simbólica que de alguna manera nos estructura psíquica y socialmente, y que a veces ni nos percatamos de ella,

porque se trata de parte de una narrativa social tan habitual que la reproducimos en automático. Y otra es la violencia física, misma que en su inscripción cultural en un discurso de una narrativa social tampoco le ponemos mucha atención, pero que sí, ahí está.

La negra Simona y el negro Simón,
andaban por la calle de gran conversación.
La negra le dijo, cómprame un peinetón
el negro de dio vuelta y le dio un cachetón.
[*La negra Simona*, canción, México]

Juan Pirulero
mató a su mujer
con veinte cuchillos
y un alfiler.
[*Juan Pirulero*, canción, México]⁵

Domingo la conocí,
lunes le mandé un recado,
martes la mandé pedir,
miércoles nos casamos;
el jueves nos disgustamos;
el viernes le di de palos,
el sábado se murió
y el domingo la enterramos.

[*La semana*, canción de relación, México]

Más allá de la risa o sonrisa que nos provoca o nos puede provocar, hay que pensar, detenernos a reflexionar sobre el contenido semántico de los mensajes de las letras de las canciones. Podemos estar de acuerdo con su sentido humorístico, quizá con todas las «aparentes» buenas intenciones que hay detrás, sin embargo, en otro nivel sí es importante observar y ser testigos de qué cantamos y qué cantan nuestros hijos. De qué nos cantaron y qué seguimos entonando. Qué seguimos cantando en nuestra cultura y sociedad presente y concreta.

Conclusiones: el darse cuenta y la reflexión...

El efecto de la dominación simbólica (trátase de etnia, de sexo, de cultura, de lengua, etcétera) no se produce en la lógica pura de las conciencias conocedoras, sino a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma. Así pues, la lógica paradójica de la dominación masculina y de la sumisión femenina, de la que puede afirmarse a la vez, y sin contradecirse, que es espontánea e impetuosa, sólo se entiende si se verifican unos efectos duraderos que el orden social ejerce sobre las mujeres (y los hombres), es decir, unas inclinaciones espontáneamente adaptadas al orden que ella les impone [Bourdieu, 1999:54].

Este texto sólo tiene por objeto la invitación a reflexionar en torno de la comunicación y educación de nuestra infancia en nuestros días, a través de la canción popular infantil. Sea en el marco escolar o fuera de él, ya en los medios masivos de comunicación o en la calle con un grupo de amigos; todos estos ámbitos cada vez más interrelacionados y dinámicos.

Luego de analizar los fragmentos mencionados, encontramos que las letras, mensajes y discurso de muchas canciones portan un contenido de fondo, que puede tener un significado particular para cada quien, sin embargo, algunos de ellos pueden ser catalogados como violentos o cuando menos, discriminatorios. Y sin embargo, no nos sorprendemos ni reaccionamos, adormilados por la tradición y la costumbre, por los ecos del pasado idealizado, por la creencia, consciente o inconsciente, de la autenticidad y bondad de las canciones de nuestros abuelos y de los abuelos de nuestros abuelos.

La reproducción educativa en general, de la sociedad en su conjunto y de las relaciones de género tradicionales y de la violencia intergeneracional, impregna no sólo los hechos y las prácticas sociales y culturales, también los discursos verbales y simbólicos, y se reproduce fácil y abiertamente [Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 1999].

Por ello, es una invitación a participar, pues si queremos cambiar la sociedad — lo cual suena a veces grandilocuente y utópico en la actualidad—, es tiempo de empezar por estar atentos y atentas, por observar nuestro entorno más inmediato, comprenderlo y diseccionarlo y en él sí poner nuestro granito de arena, real y posible. ●

*Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
del abril, canciones tiernas.
¡Qué alegría tiene el hondo
silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.*

Federico García Lorca

Recepción: Mayo 9 de 2008

Aceptación: Junio 17 de 2008

Anna M. Fernández Poncela

fzam@cueyatl.uam.mx

Mexicana. Doctora en antropología cultural por la Universidad de Barcelona, España. Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México.

Notas

¹ Libro inédito, Anna M. Fernández Poncela (actualmente en prensa).

² Recreamos el concepto de Sartori (2004).

³ Fue en agosto del año 2005. Incluso el Jefe de Gobierno del Distrito Federal en turno, Alejandro Encinas, tomó cartas en el asunto y consideró el hecho como «inadmisible» y afirmó que «se harán las aclaraciones pertinentes» y «por supuesto que habrá alguna sanción». *La Jornada*, 4 de agosto de 2005.

⁴ No abordaremos aquí sobre la «legitimación» que la canción infantil hace de la violencia de padres y maestros hacia la infancia, pero sí decir que ésta es importante y dura en las letras de estas tonadas.

⁵ Se trata de una de las muchas versiones que corren sobre la base del juego cantado de «Antón Pirulero».

Bibliografía

- Aquino, Francisco (2001, 2002). *Cantos para jugar 1 y 2*. México: Trillas (CD).
- Bassa, Ramón *et al.* (1999). *Serra Menera. Cantarelles i canconetes per a infants*. Mallorca: Moll.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron (1977). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel (1998). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Fin de Milenio, Vol. 3, Madrid: Alianza Editorial.
- CONACULTA (1990). *Cantemos juntos*. México: CONACULTA (cuatro cassetes).
- Delval, Juan (1999). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Díaz Roig, Mercedes y González, Aurelio (1986). *Romancero tradicional de México*. México: Colmex.
- Fernández Poncela, Anna M. (2002). *Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar*. México: INAH.
- Fernández Poncela, Anna M. (2005). *Canción infantil: discurso y mensajes*. Barcelona: Anthropos.
- Puerto, José Luis (Ed.) (1998). *Cancionero para niños*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Reuter, Jas (1980). *La música popular de México. Origen e historia de la música que canta y toca el pueblo mexicano*. México: Panorama Editorial.
- San Andrés, Carmen (2000). *Jugar, cantar y contar. Juegos y canciones para los más pequeños*. Madrid: Teleno Ediciones (CD).
- Sartori, Giovanni (2004). *Homo videns*. Madrid: Taurus.

